

# **Russell Kelfer**

# **Agua Viva**

**SP976-A**

**Serie: Deja a Dios Ser Dios**



PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • [www.dtm.org](http://www.dtm.org) • [dtm@dtm.org](mailto:dtm@dtm.org)

## **Agua Viva**

Probablemente le ha sucedido a usted y algunos amigos han sido invitados a comer a uno de esos lugares en donde se paga una cuota especial que permite comer todo lo que desee y servirse cuantas porciones quiera. Cada vez que usted va a ese restaurante, se dice a si mismo: *“esta vez será diferente”*. Pero de alguna manera, cuando esos deliciosos platillos se presentan delante de sus ojos, estos envían una señal a su estómago diciéndole: *“este es el momento, aprovéchalo. Después de todo ya han pasado dos horas y no has comido nada”*. De modo que usted decide “aprovechar la oportunidad”. Cuatro porciones de puré de papa, dos platos de carne asada, cinco panecillos, y para rematar dos buenas rebanadas de pastel de chocolate con crema y fresas encima. De esta manera usted se siente a salvo de la “inanición”, al menos por el momento. Los amigos que le rodean, tienen los rostros demudados, verdes, de solo verle a usted comer. Más tarde, mientras maneja su auto rumbo a casa, usted también se pone verde... de indigestión. Aquí exclama usted definitivamente: “No volveré a comer por una semana”. Lo interesante es que a la mañana siguiente, usted va directamente a la cocina, con “calambres” en el estomago. Y con la cabeza dándole vueltas, hace la pregunta acostumbrada: “¿Qué vamos a desayunar?” La víspera comió usted lo suficiente como para alimentar a un equipo de fútbol, y solo ocho horas después su insaciable apetito vuelve a aullar. ¿Por qué tiene usted que comer de nuevo después de esa embarazosa demostración de gula el día anterior? No lo sabe. Sin embargo aquí esta usted nuevamente: fruta, tocino, huevos, pan y leche están frente a usted esperando a ser devorados.

¿Por qué? se pregunta usted intrigado. Le voy a decir porque: porque los apetitos de la carne nunca se satisfacen. La carne no puede almacenar satisfacciones o placeres, e irlos aprovechando después en cantidades adecuadas conforme el cuerpo las demandas. La carne se satisface momentáneamente, pero después reclama una nueva provisión de placer. Esto se debe a que nada de lo que la carne produce es durable, *nada*.

Por otra parte, el Espíritu actúa en forma totalmente diferente. Todo lo que produce el Espíritu, es eterno. La marca de Dios en un hombre o una mujer es eterna. La Palabra de Dios en un hombre o en una mujer actúa permanentemente. El amor de Dios implantado en la vida de un hombre o de una mujer, nunca se alejará. De hecho, totalmente al contrario de la carne, *cualquier cosa que el Espíritu haga en la vida de usted, literalmente se multiplica y produce fruto*.

En otras palabras, es posible comer y nunca volver a tener hambre. Es posible beber y no volver a tener sed jamás. Es posible. Claro está que la carne no puede entender eso, pues la carne piensa en términos físicos, pero eso no impide que sea posible. La historia real que vamos a leer acerca de uno de los muchos momentos interesantes en la vida que Dios vivió en la tierra, fue diseñada para presentarnos ese sorprendente contraste entre lo que es nacido de la carne y lo que es nacido del Espíritu.

Nuestro pasaje se encuentra en el evangelio de <sup>1</sup>Mateo, capítulo 4, <sup>2</sup>Lucas capítulo 3 y <sup>3</sup>Juan capítulo 4. Armonizaremos esas tres narraciones para mejor comprensión de este hecho en la vida de Cristo.

<sup>2</sup> Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho, sobre todas ellas, añadió además esta: encerró a Juan en la cárcel.

<sup>3</sup> Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan. (Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos) <sup>1</sup> Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, salió de Judea y volvió <sup>3</sup> otra vez a Galilea.

Y le era necesario pasar por Samaria. Vino pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

Vino una mujer de Samaria a sacar agua: y Jesús le dijo: “Dame de beber”. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La mujer samaritana le dijo: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mi de beber, que soy mujer samaritana?” “Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí”. Respondió Jesús y le dijo: “Si conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y El te daría agua viva”.

La mujer le dijo: “Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde pues tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; más el que bebiere del agua que yo le dará, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”

*(<sup>1</sup>Mateo 4:12; <sup>2</sup>Luca 3:19,20; <sup>3</sup>Juan 4:1-14)*

Existe por lo tanto, tal cosa como una Fuente Viva. Un brote de agua que fluye incesantemente; una corriente que baña una vida, y la satisface de tal manera, que esa vida no volverá a tener sed jamás. Existe tal cosa como el Pan Vivo, el cual, una vez comido satisface las necesidades del hombre para siempre, haciéndole sentirse eternamente satisfecho. Jesús dijo que existe, y cuando El lo dice, podemos guardarlo en nuestro corazón como un absoluto.

Quizás no lo entendamos, pero el hecho de no entenderlo sin la divina sabiduría, no indica que no sea verdad.

¡Agua Viva! ¡Fuente de Vida! ¡Que Promesa! ¡Que Dios!

Ese es el título de nuestra lección: “Agua viva” y la guía de estudio es la siguiente:

- I. La Ruta Que Tomó El Maestro
- II. La Pregunta Del Maestro
- III. El Ofrecimiento Del Maestro

#### I- La Ruta Que Tomó El Maestro

Usted y yo probablemente nunca habríamos intentado tener un encuentro como ese. Primero porque nunca hubiésemos atravesado Samaria, (y en la vida de todos, siempre hay una “Samaria” pro la cual no deseamos atravesar). Samaria, no era un lugar para ser visitado por un judío, la enemistad entre los dos pueblos era tan grande que el hecho de que Jesús dirigiera la palabra a esta mujer la sorprendió. Segundo, si a pesar de todo, tuviéramos que pasar por esa ciudad, no le hubiéramos dirigido la palabra a esa mujer: era una mujer, (y en los días de Jesús eso era motivo más que suficiente para evitar una conversación). Era samaritana y por si fuera poco, socialmente no era la clase de mujer con quien usted y yo desearíamos tratar. “Después de todo” nos diríamos “tenemos una reputación que cuidar”.

Sin embargo, recordemos que el principal propósito de este estudio es tratar de descubrir la forma de actuar del Señor Jesús en la vida cotidiana. Por lo tanto, observemos cuidadosamente *¿Por qué Jesús escogió pasar por Samaria?* Y *¿Por qué platicó con esta mujer?*

Los pensamientos de Dios son más altos que los nuestros; así como su corazón late en forma enteramente diferente al nuestro. La Escritura nos lo dice claramente. *Jesús decidió pasar por Samaria*, no porque estuviera obligado, ni porque fuera más fácil, ni aun porque fuera del agrado del grupo que le acompañaba, lo cual, probablemente era todo lo contrario. No, Jesús tomó la ruta de Samaria, porque ahí había alguien que Lo necesitaba. En Samaria había alguien a quien nadie se hubiera atrevido a dirigirle la palabra; alguien que estaba lista para la salvación. Alguien cuya compañía no le agradaba a nadie; alguien cuya reputación en la localidad le colocaba en uno de los más bajos estratos sociales. *Jesús decidió pasar por Samaria*, (quizás exponiéndose y exponiendo a Su comitiva a un peligro), simplemente porque tenía que dar cumplimiento a “algo” en aquella ciudad; era una cita con una

mujer moralmente corrupta y religiosamente confundida, pero de quien El sabía que tenía necesidad de El. *Ese era el único motivo de Jesús para cruzar por Samaria.*

La cita que tenía que cumplir Jesús le había sido concertada por Su Padre, por eso tenía que pasar por Samaria. Y deseaba pasar para obedecer al Padre hablando con esta mujer, quien era alguien escogido por Dios. Usted y yo generalmente entablamos conversación con las mejores personas con quienes trabajamos o viven en nuestro vecindario, suponiendo erróneamente que porque a nosotros nos parecen socialmente aceptables, también serán aceptables delante de Dios. Sin embargo, lo más frecuente es que los marginados, los callejeros, los despreciados, los incomprendidos, los fracasados, los inadaptados que se cruzan por nuestro camino todos los días, y a quienes nosotros despreciamos, son lo que con mayor gusto Jesús se hubiera detenido a entablar una conversación interesante y fructífera. No porque El ande en busca de amigos, sino porque anda en busca de almas perdidas. El era un pescador de hombres; y vino a buscar y a salvar a los que se habían perdido. Y estos no son ciertamente protagonistas de vidas exitosas. Al contrario, ellos son, por regla general el desecho de la sociedad.

Jesús invirtió la mayor parte de su vida relacionándose con ciegos, cojos, leprosos, hambrientos, solitarios, vagabundos, rebeldes, descontentos, escarnecidos, pordioseros, ladrones, etc. Los fracasados y los perdedores eran los principales objetivos para las expediciones de salvamento de Jesús. No lo podemos olvidar jamás; usted y yo debemos re examinar las aguas por donde solemos ir de pesca. Siempre deseamos atraer a los bien vestidos, a los que gozan de la aprobación de la sociedad. Y esto porque pocos son los que aceptan caminar por donde Jesús caminó, muy pocos quieren platicar con la clase de personas con las que Jesús platicó. Si la decisión de Jesús *fue pasar por Samaria*, nosotros también debemos hacerlo, ¡crucemos por la Samaria que tenemos por delante!

## II- La Pregunta Del Maestro

Ahora, pongamos cuidadosa atención a la pregunta con la cual El Maestro inició la conversación. Jesús se encontraba solo en aquel lugar, como si deliberadamente esperara a alguien. Había allí un pozo, y no transcurrió mucho tiempo antes de que una mujer viniera a sacar agua de él.

Jesús inicia la conversación con una petición. El Señor no puso en la mano de la mujer un folleto de evangelización diciéndole: “Dios te ama”. El Señor no inició la conversación repitiendo una frase estereotipada y

prefabricada para todos los posibles candidatos a la salvación. No, sino que hizo uso de aquello que nos rodea, algo físico que pudiera relacionarlo con la persona extraña que tenía frente a El. Hizo una petición, le solicitó un favor a la mujer, de modo que ésta no tuviera otro remedio que contestar a quien le dirigía la palabra. Jesús miró con penetrantes ojos a la mujer y le dijo: *“Dame de beber”*.

Esto esta muy lejos de lo que usted y yo pudiéramos llamar una “clásica introducción al evangelismo”. Pero no escapará a nuestra vista que lo que el Maestro intentaba era hablarle a esta mujer acerca del agua, pero una clase de agua nunca antes conocida por esta mujer. El Señor atrajo la atención de la mujer a las cosas terrenales que Dios creo, para poder enseñarle verdades celestiales.

Dios no creo las cosas que son indispensables para la vida del hombre solo con ese propósito, sino que al crearlas, las diseñó de tal manera que pudieran servir también para revelar verdades espirituales. Dios mismo revela Su existencia a través de las cosas creadas. Pablo lo dice así en Romanos 1:

<sup>19</sup> Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.

<sup>20</sup> Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. (Romanos 1:19a,20)

Y esto nos deja sin excusa para conocer a Dios. ¿Por qué? Porque Dios diseñó el universo y todo lo que contiene para revelar las verdades espirituales. La vida en el planeta tierra es un libro de ilustraciones cuyo único tema es el eterno Dios. Y esto no solo para aquellos cuyos ojos han sido abiertos por el Espíritu Santo, sino que la revelación en la creación esta al alcance de todos; es tan evidente, que hace a los hombres sin excusa ni pretexto aceptar la evidencia de un Dios Creador.

En cuanto al evangelismo, debemos preguntarnos: ¿Qué tan creativos somos usted y yo para llevar el mensaje de salvación a los que están en tinieblas? ¿Hacemos uso de las cosas creadas en el mundo, como herramientas de enseñanza para la cual fueron creadas? ¿Somos creativos y hacemos preguntas interesantes que requieren una respuesta? O ¿somos más creativos dentro del salón de clase enseñando cosas del mundo que lo que somos para enseñar las verdades que nos conducirán por los corredores de la eternidad? En nuestras relaciones con el mundo, debe estar constantemente en nosotros la sensibilidad de Jesús. En el evangelismo, debemos dejar a Dios obrar libremente dentro de nosotros.

Así el pozo, el agua, y la sed mencionados en este pasaje son objetos naturales diseñados por un Dios creativo para momentos como este. Para que el agua cumpla con el cien por ciento del propósito divino, tiene que ser usada para ilustrar verdades espirituales.

“*Dame de beber,*” dijo el Señor, y la escena donde se realizaría otro drama de la eternidad, quedó preparada. Y el sencillo pretexto para establecerla sería el agua, simplemente el agua. La respuesta de la mujer indicó que estaba sorprendida, no de lo que le dijo Jesús, pues aquí El no había dicho nada, sino de que ella fuera objeto de su atención. De modo que ella contestó:

¿Cómo es que tú siendo judío, me pides a mi de beber, que soy mujer Samaritana? Porque los judíos y samaritanos no se tratan entre si. (*Juan 4:9*)

“¿Cómo es que tú un distinguido judío, se molesta en hablarme? ¿No echas de ver Señor que soy samaritana?” Jesús respondió diciendo que si tan solo supiera quien era quien le hablaba, ella le pediría de aquello cuyo valor es infinitamente mayor que la simple agua. Obtendría Agua Viva, tan solo pidiéndola, dijo El Maestro. Pero aquí, nuevamente, El habló de algo espiritual y ella lo entendió como algo físico y temporal, pues no estaba el Espíritu de Dios dentro de ella para hacerla discernir la verdad.

<sup>11</sup> Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde pues, tienes el agua vía?

<sup>12</sup> ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? (*Juan 4:11,12*)

“Gracias por el ofrecimiento” dijo la mujer, “pero, ¿no has visto que profundo es este pozo? ¿Qué vas a usar para sacarla? No veo que tengas nada adecuado para ello. (Los pozos de aquellos días solían tener entre 20 y 30 metros de profundidad, para obtener agua era necesario amarrar un cubo de madera o un cántaro de barro al extremo de una larga soga y hacerlo descender hasta encontrar el agua, luego subirlo tirando de la soga con la mano o mediante una polea que en algunos pozos ya estaba instalada con ese propósito).

Era obvio que Jesús no tenía consigo nada que le pudiera permitir sacar agua del pozo. La mujer por lo tanto dudaba de la veracidad de que Jesús poseyera *Agua Viva*, debido a que ella tan solo capacitada para ver lo temporal, lo material, lo físico. Para ella no había forma de que este extranjero de mirada penetrante le diera ninguna clase de agua. ¿Quién se creía que era? ¿Acaso se creía, en alguna forma, superior al mismo patriarca Jacob?

Si observamos, no necesitamos ir muy lejos para darnos cuenta de que el mundo simplemente no puede estar suficientemente quieto y silencioso como para escuchar los sonidos y voces de la eternidad. El mundo está encerrado bajo una cúpula invisible, rodeado de cosas materiales. El mundo está listo para tomar las palabras de Vida y emplearlas para alimentar sus “computadoras mentales”, las cuales habiendo sido programadas en el simple lenguaje materialista de esta vida, producen un mensaje de duda, escepticismo e incredulidad. ¡Ah que paciencia la de Jesús! El simplemente deja que la conversación siga su curso, hasta que las excusas se agotan. Entonces, suavemente, El procede a establecer la verdad.

### III- El Ofrecimiento Del Maestro

<sup>13</sup> Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

<sup>14</sup> más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

(Juan 4:13,14)

Jesús no se burló de la ignorancia espiritual de esta mujer, ni intentó impresionarla con un sermón para evangelizarla. El conocía y comprendía el mundo en el cual esa mujer se desenvolvía, pues para esto El caminó por esos caminos polvorientos. El también tuvo hambre. El tuvo sed. El sintió el peso del cansancio, lo acabamos de leer “...cansado del camino, se sentó junto al pozo” (John 4:6b).

Jesús comprende nuestras cargas y pesares. El entiende. El ha sido tentado en todo aquello en lo que nosotros hemos sido tentados. Jesús no nos usa como árboles caídos para hacer leña de nosotros. Recordemos que El no vino a condenarnos (Juan 3:17); El vino a transformarnos, a salvarnos y a hacer que nuestro gozo sea cumplido. Con paciencia sin límites, paciencia que solo Dios puede ejercer, Jesús procede a explicar a esta mujer, espiritualmente ciega, que existe OTRA CLASE DE AGUA, algo nunca visto por ella. Que es de una composición diferente. El agua común satisface la sed. El agua común sostiene la vida. El agua común refresca al que padece fiebre. El agua común inunda los áridos valles, y hace crecer en el desierto los ricos y verdes testimonios de la vida que resulta de la muerte.

Pero, a diferencia del agua común, esta Agua Viva, alimenta el alma y no el cuerpo del hombre. A diferencia del agua común, esta Agua Viva posee la característica divina que hace una clara distinción entre las cosas que son puramente físicas y las que son puramente espirituales. Esta Agua Viva es ETERNA.

Si Jesús había cambiado el agua en vino en una fiesta de bodas (Juan 2:7-10), nada le hubiera impedido llenar el cántaro de la mujer con la fresca y pura agua del pozo de Jacob y satisfacer su sed física. Pero con el fuerte sol sobre la cabeza de ésta, no hubieran pasado muchos minutos antes de que la mujer tuviera sed nuevamente. “¡Ah! Pero el agua que yo te daré, será en ti una fuente que salte para vida eterna” dijo Jesús, “y no tendrás jamás sed”.

¿No volver a tener sed? Eso es lo que dijo el Señor. “No volverás a tener sed. Esta agua que yo te daré hará más que satisfacer tu sed física, será en ti una fuente que salte, que brote para vida eterna. Empapando las raíces de tu alma, regándola constantemente, eternamente; derramándose en tu vida, transformándola. *Agua Viva...* una fuente eterna. Nunca más estarás sedienta”

Usted se dirá: “Si yo tuviera tal cosa, correría por todos los caminos y andaría por todas las ciudades gritando desde lo alto de las montañas y desde las azoteas de las casas: ¡Agua Viva! ¡Agua Viva! Adquiérala aquí.

¡Oh! Amado lector, no solo la puedes tener, sino que es gratuita. Y al igual que esta mujer samaritana, existe ahí afuera, un mundo que esta pereciendo de sed espiritual, el cual, está esperando que alguien le comparta el agua de la eternidad.

La palabra clave en esta conversación, creo yo, es la palabra “fuente”. Literalmente “origen de donde viene el abastecimiento”. Es una metáfora de cómo habita Dios en la vida de un hombre, llenándolo, inundándolo con fuerza y poder vivificantes. Así leemos en Apocalipsis 7:

<sup>16</sup> Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

<sup>17</sup> Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

(Apocalipsis 7:16,17)

Fuentes de Vida, Agua Viva. Una incesante acción del poder de Dios derramándose en nosotros y a través de nosotros por toda la eternidad. Así será el cielo, pero desde esta vida terrenal, está a nuestro alcance. Es el proceso del Espíritu de Dios estableciéndose libremente en nosotros. Cuando esto ocurre, corrientes de Agua Viva, fuentes de vida eterna implantadas por Cristo en nuestra alma al tomar posesión de ella, comienzan a moverse en todo nuestro ser, limpiándonos, llenándonos, satisfaciendo nuestra, hasta entonces desconocida, pero insaciable sed por las cosas espirituales.

En aquella época no se contaba con el moderno sistema de suministro de agua potable. Para calmar la sed física, una persona tenía que ir diariamente a un pozo y sacar el agua. En ciertas épocas del año, el agua del pozo escaseaba, si no es que se agotaba. Otras veces, algo en el conducto natural del pozo obstruía el paso del agua provocando que ésta se tornara en agua estancada e impura, esto no es difícil de entender. Pero no ocurre lo mismo con el agua que brota de una fuente. El agua de una fuente brota sin cesar formando riachuelos que corren desbordando su frescura y su limpieza, dejando a su paso belleza ante un mundo que observa sorprendido.

Desde luego que una fuente puede reducir su caudal, si se permite que algún obstáculo reduzca la abertura de salida. Pero, basta con que el obstáculo sea removido, para que de inmediato vuelva a brotar el agua, y lo hará con más ímpetu, con más fuerza, con mayor caudal, luciendo una vitalidad que no permite pensar que alguna vez sufrió obstáculo alguno.

Agua Viva... Permítaseme emplear nuestras propias palabras para explicar lo que Jesús dijo: “Mujer, tengo algo que me gustaría darte. Se comporta en forma semejante al agua, Su Nombre es el Espíritu Santo. Me gustaría verle habitando dentro de tu corrompida vida, lo cual sería muy sencillo, solo que requiere que tú me permitas instalarlo personalmente.

Llenará hasta el último rincón de tu corazón hasta inundarlo y te dará la tan ansiada libertad de las pasiones que te oprimen. Esta agua no se comporta como la que sueles sacar del pozo, la cual solo calma la sed momentáneamente. Mi deseo es darte Agua Viva. Mi deseo es que experimentes la realidad de Dios viviendo su vida dentro de la tuya. Pruébala. Tu espíritu nunca más se sentirá insatisfecho. Porque esta Agua Viva nunca dejará de satisfacerlo. Esta Agua Viva será como una fuente brotando dentro de ti, dándote vida eterna y abundante”

En el próximo estudio veremos como esta candidata para la eternidad hizo uso de la singular oferta del Maestro. Pues esta conversación resultó ser, en la historia bíblica, uno de los más interesantes e importantes encuentros entre un hombre o mujer y Dios.

Por ahora permítame dirigirle a usted unas palabras en el nombre de Jesucristo: “No es necesario que cierre usted este folleto hambriento y sediento de la verdad; de hecho usted puede *no volver a tener sed jamás*. Puede usted probar lo que es la eternidad antes de dar otro paso, y al mismo tiempo reconocer que Dios tiene el derecho y el poder de colocar dentro de usted la fuente de vida espiritual para la cual lo creó”

*Agua Viva...* “¿Está usted sediento? Entonces beba, amado amigo, beba gratis. Es gratuita para todos los que deseen probarla. Y, una vez que usted la haya probado, a diferencia de cualquier otra agua que haya probado antes, *no volverá usted a tener sed jamás.*

Spanish Translation

**dtm** DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278

210-226-0000 or 1-800-375-7778

[www.dtm.org](http://www.dtm.org) ... [dtm@dtm.org](mailto:dtm@dtm.org) ... © Russell Kelfer